

Festival II de Capricornio, Nueva York 2020

Y así permanezco

Steve Nation

Saludos amigos y sean bienvenidos a nuestro unido trabajo constante de la meditación para el servicio mundial siguiendo el ritmo de la luna llena.

El ambiente energético de esta luna llena de Capricornio es ideal para que nos unamos en un acercamiento conjunto a las fuerzas de la Luz. Esta luna llena sigue a la Gran Conjunción en los cielos durante el Solsticio, cuando vistos desde la tierra, Júpiter y Saturno parecían acercarse casi formando lo que Becca Tarnas, erudito y editor del *Journal of Archetypal Cosmology* (Revista de cosmología arquetípica) denominó “un brillante planeta doble”. A lo largo de los siglos, los filósofos y astrólogos han tomado este raro acontecimiento como un signo metafórico de que un cambio profundo y sistémico está en el aire y se está preparando una nueva estación para tomar forma en los asuntos humanos. Sobre la importancia de la conjunción de 2020, Tarnas escribe: *Está ocurriendo un gran cambio en la marea, el final de una era, una caída de las alturas infladas y una estabilización del nuevo crecimiento. La justicia está en la balanza y cada acción tiene el potencial para inclinarla hacia el fracaso o hacia el éxito.* [<https://beccatarnas.com/category/astrology-transit-updates/>]

Al meditar en el significado de las imágenes de Capricornio, la cima de la montaña y la cabra, también podemos mantener cerca del corazón el reconocimiento de que toda la raza humana, y la tierra misma, están hoy en crisis. Capricornio es uno de los tres signos que significan crisis y marcan el punto logrado después de que se supera la agitación y el trauma de una crisis. El COVID y todas las turbulencias económicas y políticas que surgieron en 2020 proporcionan un conjunto maduro de circunstancias para que surja algo profundamente nuevo en la era post-COVID.

La humanidad es el foco del trabajo de meditación de luna llena. Nuestro cuidado compartido de la humanidad como reino en la naturaleza y nuestra voluntad de estar plenamente con la humanidad es fundamental para nuestro acercamiento imaginativo a la Jerarquía. Es lo que le aportamos a este alineamiento. Y esto parece estar perfectamente captado en la nota clave para el discípulo en Capricornio: “Perdido estoy en luz suprema, sin embargo a esa luz doy la espalda”.

Si la nota clave implicara perderse en la luz, eso significaría una orientación totalmente vertical, un tiempo para mirar hacia arriba a los cielos y lejos de la tierra. Pero, en cierto sentido, es como si la nota clave tuviera tres movimientos, tres verbos (¡aunque uno de estos verbos es silencioso!). Sugiere un proceso en tres partes. Primero: hollar el camino hacia la montaña para perderse en la luz suprema; en segundo lugar, un momento de pausa que se expresa en la nota clave sin palabras, pero con el más simple de todos los signos de puntuación, la coma. Y tercero, el resultado instintivo natural de las dos primeras fases, el acto de dar la espalda a la luz para regresar a nuestras comunidades necesitadas en los valles de la vida. La tarea del héroe en Capricornio es ‘girar sobre el pedestal de luz’; regresar, como grupo, y en ese proceso convertirse en un portador de luz grupal; llevar las energías de la Jerarquía y unirse con los demás para servir a la transformación evolutiva de cada campo de relación en el reino humano; asegurar que el momento de oportunidad representado por la Gran Conjunción permanezca al frente de nuestra vida meditativa.

Capricornio nos da una imagen de síntesis. Nos habla de los tres pasos como uno. Un ciclo de respiración: inspirar, hacer una pausa, exhalar; un ciclo que capta tanto las alturas de la realización espiritual como el propósito de la encarnación, de llevar esa luz a los mundos concretos de la tierra. A través de este ciclo de respiración, se nos transmite una impresión indeleble de la tarea aparentemente imposible de restaurar la vida, la belleza y la intuición a la cultura de la era posmoderna. En el lenguaje esotérico y masónico a veces se habla de esto como la obra de “resucitar” o elevar el “cuerpo muerto de la humanidad”.

Así que lo que esto podría implicar en este momento en la gran historia de la evolución humana es considerar que el discípulo mundial está en sí mismo –como un colectivo– absorto en un enfoque triple: evaluar el camino hasta la cima de la montaña, siguiendo la imagen de la cabra con sus pasos seguros; hacer una pausa por un momento en la cumbre para permitir que el significado completo de la impresionante visión cale hasta el fondo del grupo de discipulado; y luego tomar de nuevo el ejemplo de la vigorosa cabra para contemplar el importante y arduo descenso por la montaña, de vuelta a los valles del tiempo y el espacio.

Al escribir sobre el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, el Tibetano comentó:

“Quienes han entrado en el Sendero de Probación trataron de elevar a la humanidad, pero han fracasado. Los que han pasado al Sendero del Discipulado también lo intentaron y fracasaron. Aquellos que han dominado la experiencia y la ilusión de la muerte y, por consiguiente, resucitaron a la vida, pueden hoy intentar realizar dicha tarea en forma unida. Y triunfarán. Ya se ha hecho la demanda pidiendo que se desarrolle tal actividad unida y se los exhorta a hacer cualquier esfuerzo para resucitar el cuerpo muerto de la humanidad. La Logia de Maestros emprenderá inminentemente una grande y posible realización y todos los aspirantes y discípulos podrán reconocer sintéticamente el poder y la oportunidad”. P.E. II

En el pasado, la evolución tendía a proceder a través del logro de individuos heroicos. Pero a medida que pasamos por el gran giro de la rueda zodiacal, se está desarrollando una Nueva Era, y el impulso pionero hacia adelante proviene de una red de grupos que trabajan para hacer descender al reino del pensamiento humano, al estilo de vida y a la organización, una civilización de la intuición, la vivencia, la fraternidad, la universalidad y la libertad con expresiones completamente renovadas de bondad, belleza y verdad.

Se nos ha enseñado que el desafío al que se enfrentan los discípulos espirituales es aceptarse a sí mismos como son y luego, independientemente de las circunstancias de su vida, subordinar sus propios intereses y asuntos a ‘la necesidad de la hora’. Y si este desafío no es lo suficientemente fuerte, se nos recuerda la importancia particular de esta orientación ‘durante la fase de crisis grupal, nacional o mundial’. Una forma de percibir esta admonición podría ser afirmar que aquellos, de cualquier tradición espiritual, que están adoptando esta postura y están absortos con aplomo, equilibrio y la tensión correcta en la necesidad actual, son, por definición, el grupo del discipulado. Y también podemos afirmar que dentro de este grupo está sucediendo algo notable y sin precedentes. Esto se puede ver en el nuevo sentido de responsabilidad que se ha manifestado en todo el mundo durante este período de coronavirus, un sentido de responsabilidad que es palpable dentro del grupo de Servidores del Mundo y dentro de la vasta red de personas de buena voluntad. A veces parece como si un fuego eléctrico se hubiera encendido en el sentido de propósito grupal y en la voluntad de sacrificio.

El Tibetano ha descrito el Trabajo que enfrentan los discípulos y los del propósito y la voluntad de “percibir las necesidades del ciclo entrante, donde las ideas e ideales nuevos deben ser recalcados y por los cuales hay que luchar, donde los planes más amplios para el bien de todos han de ser comprendidos, apoyados y divulgados y la nueva y clara visión del vivir humano ha de ser

captada y finalmente llevada a la manifestación; y donde el esfuerzo de todos los Miembros del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo deberá dedicarse a aliviar la carga de la humanidad”.

Existe un mantram que se dice que personifica esta actitud del grupo de discípulos unidos, listos y enfocados “que luchan, en un esfuerzo mancomunado, para vincular la intención jerárquica con la aspiración humana y así acercar a la humanidad a su meta”. (Telepatía, p. 197). El Mantram es conocido como ‘La Afirmación del Discípulo’.

Podemos entrar ahora en un punto de silencio activo y de escucha, como si todo el grupo de todos los que meditan por el servicio mundial, independientemente del camino o la enseñanza que sigan, se absorbieran en un punto de tensión espiritual: en equilibrio entre los opuestos del cielo y de la tierra. Después de guardar este silencio durante un minuto, digamos juntos la Afirmación de un Discípulo,

*Soy un punto de luz dentro de una Luz mayor.
Soy un hilo de energía amorosa,
dentro de la corriente de Amor divino.
Soy una chispa de fuego de sacrificio,
enfocada dentro de la ardiente Voluntad de Dios.
Y así permanezco.*

*Soy un camino por el cual los hombres pueden llegar a la realización.
Soy una fuente de fuerza que les permite permanecer.
Soy un haz de luz que ilumina su camino.
Y así permanezco.*

*Y permaneciendo así, giro
Y huello el camino de los hombres.
Y conozco los caminos de Dios.
Y así permanezco.*

Esta afirmación hace eco del estribillo ‘Y así permanezco’. Por lo tanto, es interesante considerar la imagen de Capricornio como la Cabra Divina que permanece en la cumbre de la montaña, el Cabrío Divino que simboliza el Grupo de Servidores del Mundo. La Cabra, el grupo perfeccionado por las vidas de la experiencia en la cruz mutable y fija, de pie en plena soberanía ante la realidad ardiente de la Cruz Cardenal, con toda la sabiduría del pasado. Es una imagen de fuerza, habilidad y notable persistencia. Y sin embargo, ‘permaneciendo así’, se nos dice que Capricornio no rige los pies, sino las rodillas, y que antes de la revelación de los secretos de la iniciación, son las rodillas las que deben tocar la tierra. Los pies conocen la tierra de una manera que las rodillas no pueden. El iniciado debe arrodillarse como símbolo de humildad –y de vulnerabilidad aceptada– antes de que la visión le pueda ser revelada. Porque la ilusión, el espejismo y maya permanecen en los vehículos personales. La personalidad y el alma permanecen separadas y distintas. Antes de la fusión, la personalidad debe inclinarse ante la luz mayor del alma, no tanto como un acto de sumisión sino como un reconocimiento del lugar y el rol por desempeñar en la realización del propósito más profundo del alma, de ser una parte integral del trabajo del alma.

Las metas a largo plazo son mantenidas por el alma; el enfoque de la personalidad es necesariamente a corto plazo. La fusión sugiere el correcto equilibrio, la relación armoniosa y

correcta entre el largo y el corto plazo. En nuestra cultura moderna es como si reconociéramos que aceptar y experimentar plenamente el destino y el propósito que se encuentran en el reino del alma, no es degradar ni negar ni reprimir lo personal y lo humano. Sólo arrodillados ante lo superior podemos realizar todo nuestro potencial humano; sólo entonces algo de la generosidad natural y la inofensividad del alma pueden penetrar en nuestro ser. El arrodillarse es una respuesta natural a lo eterno dentro de nosotros, es una respuesta ante el asombro, la gloria y la maravilla de los reinos espirituales que se encuentran en el centro de nuestro ser. No puede ser forzado por un acto de voluntad. Sólo arrodillados libre y espontáneamente ante lo que está más allá de la muerte, podemos ‘ver’ la maravillosa visión de la presencia— y ver esa visión nos empodera para girar y bajar por la montaña llevando silenciosamente esa presencia al servicio de nuestro reino, el humano, y a ese lugar donde es nuestro destino permanecer verdaderamente sobre nuestros propios pies. Debido a que nos hemos arrodillado, la luz mayor puede brillar a través de nosotros. Aprendiendo a arrodillarse, aprendiendo a llevar lo trascendente al mundo encarnado del tiempo, el espacio, el lugar, la cultura y la persona, el Grupo de Servidores del Mundo está aprendiendo a permanecer como un grupo.

Durante este tiempo de crisis, anarquía, peligro y amenaza, los miembros del Nuevo Grupo, los iniciados, discípulos y aspirantes están encontrando cada vez más su grupo espiritual: su hogar y lugar de propósito compartido, el lugar donde la afiliación de su alma está más viva y real, y donde la llamada tanto al sacrificio como a la alegría del servicio llega más claramente a su ser. Desde este centro de afiliación al alma es posible tender la mano con humildad, reconociendo y tal vez a veces trabajando con otros grupos de almas y otros círculos de actividad. Cada grupo de hoy —si está alineado espiritualmente y seguramente hay una multitud de estos grupos— trabaja a su manera como un grupo simiente en el gran trabajo de elevar y dar vida al cuerpo muerto del pensamiento, la cultura y la civilización del mundo humano. Puede ser tentador pensar en nuestro propio grupo del alma como si fuera ‘el’ grupo, ‘el’ centro del grupo esotérico del mundo, y que la tarea es simplemente convencer a los demás de que hemos encontrado el Camino y la Verdad. Sin embargo, la verdad de este tiempo se encuentra en el panorama general de toda una ecología de diversos grupos y círculos de actividad discipular. Cada punto de trabajo grupal iluminado es en sí mismo precioso, significativo y de valor; sin embargo, es a través de todo el grupo, en toda su diversidad y multiplicidad, que el poder de lo nuevo, el poder de la Vida Una está fluyendo. A través de este grupo mundial, formado por innumerables grupos, la Jerarquía se está exteriorizando.

Podemos imaginar que uno de los resultados de la exposición de los iniciados en la cima de la montaña a una visión de ‘entretejer... ríos y corrientes de luz’ será revelar permanente y eternamente el espíritu de síntesis subyacente a todos los elementos involucrados en la elevación de la vida de la humanidad. La exposición a la Luz suprema revelará la Gloria del Uno que brilla a través de todas las actividades del Grupo de Servidores del Mundo, desde el rudo trabajo de los progresistas y conservadores cuyo enfoque es llevar la buena voluntad y una visión de las correctas relaciones a la política, la diplomacia, el derecho y la economía creativa hasta el trabajo con los Misterios en círculos tan diversos como los grupos esotéricos, las escuelas de psicología y astrología transpersonal y arquetípica, la espiritualidad encarnacional, los nuevos monásticos, los círculos de atención plena, el renacimiento de la sabiduría indígena, etc. Cada círculo de actividad tiene su parte que desempeñar en el conjunto. Y con esto en mente, en Capricornio es posible observar con amor los acontecimientos de la época como un choque y un desmoronamiento de al menos una porción de la gigantesca carga del karma, despejando el terreno para que la nueva vida pueda arraigarse en este viviente y palpitante centro humano de creatividad en la vida planetaria.

Uno de los motivos de gozo para mí al meditar en Capricornio es que es un signo de Tierra que representa el “punto más denso de la materialización concreta del cual el alma humana es capaz”: la solidez, la terrenalidad, la densidad y la dureza. A primera vista, todo esto parece muy sorprendente si se tiene en cuenta la elevación de la nota clave para el discípulo con su promesa de una experiencia de iniciación en la ‘luz suprema’.

Pero empieza a tener sentido si se consideran juntas las dos notas clave. Para los discípulos, el elevador llamado a la luz y al servicio debe verse en relación con las palabras para Capricornio en la rueda ordinaria: “Y la Palabra dijo: Que la ambición rijan y que la puerta permanezca muy abierta”. Es como si viéramos representado para nosotros en este signo el destino del viaje del alma a la Tierra: primero es un viaje a la solidez, plantando los pies firmemente en el suelo, y luego, mucho más tarde, se vuelve un viaje para llevar la plena luz de lo divino a la solidez de la tierra, primero inclinándose en la cima de la montaña y apoyándose sólo en las rodillas y con los dedos de los pies tocando la tierra, y luego optando por alejarse de la fuente de luz para llevar esa luz hacia abajo, al mundo de lo sólido y lo establecido. En primer lugar, el Espíritu (¿‘luz suprema?’) inicia el impulso evolutivo de encarnar, de entrar en el drama de la historia humana, de colocar los pies sobre la tierra y ser regido por la ambición de gobernar y conquistar. Y a través de numerosas vidas, el espíritu se cristaliza, se establece en los caminos de la tierra, los cuales son estrictos, regidos por normas y reglamentos, dogmas y tradiciones, agobiado por su inmutable solidez e incapacidad para adaptarse y ser flexible y creativo. Pero esa misma solidez llega a un punto de cristalización en que puede ser fácilmente quebrada y destruida. Se nos dice que la terrenalidad de Capricornio tiene en sí misma ‘las semillas de la muerte y del fin’.

En ambas fases de este proceso de la vida que se ancla a la tierra y se entierra en la comunidad humana, Capricornio representa lo que se ha llamado un ‘signo de finalización’ y de ‘detención periódica’. La cima de la montaña se utiliza para simbolizar la iniciación y la revelación en la mayoría de las Escrituras del mundo. Marca el punto más elevado de la tierra al que se puede llegar, más allá de lo cual sólo hay aire y cielo, no hay otra parte a donde ir que no sea hacia atrás, hacia el valle y hacia el comienzo de un nuevo ciclo de esfuerzo.

Así es que esta luna llena de Capricornio nos da mucho en qué pensar al mirar a un mundo en crisis. Gran parte del orden establecido se ha cristalizado. El materialismo de la época, la ausencia de asombro, deleite e inspiración que ha llegado a caracterizar a un consumismo sin alma se está agrietando y rompiendo bajo la tensión de un flujo constante de peligros, desde los desastres naturales hasta los desastres de la pobreza material y espiritual. A medida que se destruyen las antiguas formas establecidas de hacer las cosas, un nuevo espíritu para estar juntos en la tierra y de la tierra está llegando desde las montañas de la visión a medida que comienza un nuevo ‘ciclo de esfuerzo’. Capricornio nos pide que ciñamos nuestros lomos y nos preparemos, tal vez no tanto para la batalla, pero sí para “la tensión, la lucha y el esfuerzo” para encender una nueva creatividad en el mundo. Nuestra tarea es estar atentos y notar cada chispa de esta nueva luz, de esta frescura que está siendo traída directamente a la vida de la tierra misma. Que la intuición nos guíe a medida que observamos con cuidado y discriminación las líneas del nuevo pensamiento y de nuevas formas de ser para que juntos podamos convertirnos en un grupo de observadores participantes que, junto con la Jerarquía, prestan apoyo y permanecen en solidaridad con todos los que participan activamente en el intento de resucitar el cuerpo muerto de la humanidad.